

## Perfil de Manuel Chaves Nogales

# Periodista en territorio de nadie

**María Isabel Cintas Guillén**  
Chaves Nogales.  
El oficio de contar

FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA  
288 PÁGINAS  
25 EUROS

**Manuel Chaves Nogales**  
Crónicas de la Guerra Civil

ESPUELA DE PLATA  
244 PÁGINAS  
20 EUROS

**La defensa de Madrid**

ESPUELA DE PLATA  
216 PÁGINAS  
20 EUROS

**La agonía de Francia**  
LIBROS DEL

**MANUEL PEDRAZ**

"Andar y contar es mi oficio". Así definió Manuel Chaves Nogales (Sevilla, 1897-Londres, 1944) el periodismo que ejerció a lo largo de una vida que lo llevó desde la sevillana calle Dueñas en la que nació hasta la londinense Fleet Street, donde murió en el exilio unos días antes del desembarco de las tropas aliadas en Normandía. Una semana después de su muerte, Franco lo inhabilitó a perpetuidad en una sentencia del Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo. Ya arrastraba la persecución de la Gestapo de Hitler y la NKVD de Stalin. Su delito: ejercer la profesión de periodista.

Vivimos ahora el boom de Chaves Nogales por la publicación de su primera biografía (*El oficio de contar*), y de dos obras inéditas (*La defensa de Madrid* y *Crónicas de la*

bitación literaria e intelectual a mediados de los años 80. Escritores, como Andrés Trapiello, Juan Bonilla o Antonio Muñoz Molina, y editores, como Abelardo Linares (Renacimiento) y Luis Solano (Libros del Asteroide), han contribuido también a recuperar el legado

## Chaves Nogales viajó por la Rusia de Stalin, la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler husmeando en zonas prohibidas

de una de las figuras indispensables para interpretar qué ocurrió en España y Europa en la primera mitad del siglo XX. Hasta la edición, en 1993, de sus *Obras Completas* (Diputación de Sevilla), sólo se había publicado en España, en 1969, su biografía de Juan Belmonte, en cuyo prólogo, Josefina Carabias, lo califica como periodista

"en estado puro". Cintas recopiló por medio mundo su *Obra Periodística* (2001) y ahora ha rematado la faena con *El oficio de contar*, con la que consiguió el premio Domínguez Ortiz 2011. También ha sido la editora de *Crónicas de la Guerra Civil* y *La defensa de Madrid*, prologados respectivamente por Santos Juliá y Antonio Muñoz Molina.

Chaves Nogales marchó en diciembre de 1936 en París, de donde tuvo que huir cuando las tropas nazis entraron en la ciudad, dejando a tres hijos y a su mujer embarazada, que tuvieron que refugiarse en un pueblo de Sevilla. Su familia no volvió a verlo. Tampoco supo mucho de su huida, ni de su vida, hasta que se publicó en España *La agonía de Francia*. Actualmente, sólo vive su hija Pilar, de 91 años, que reside en una urbanización cercana a Marbella. "Hasta que no leamos *La agonía de Francia* -cuen-

ta- no supimos cómo había escapado de París. Las cartas que nos escribió hasta su muerte eran censuradas y él lo sabía, por lo que sólo nos contaba cosas sin importancia de su vida cotidiana". Sobre los dos libros recientemente publicados afirma que son excepcionales porque "él vivió lo que cuenta de primera mano. Salí de Madrid cuan-

do lo vio todo perdido, cuando el Gobierno de la República se marchó a Valencia". Chaves Nogales fue de los pocos periodistas que estuvo con Mía en su célebre búnker durante los primeros meses de la defensa de Madrid.

Se definió como "pequeño burgués liberal". No es fácil conseguir un consenso como el suyo: Stalin, Hitler y Franco lo persiguieron. Siempre se consideró amigo y seguidor de Manuel Azaña. Desde la derecha lo trataban como rojo irredento y desde la izquierda como pequeño burgués revisionista. Se le ha situado en la denominada *tercera España*, aunque para Cintas, eso "es limitarlo. Él es el típico espíritu libre, honrado, partidario de la lealtad, de la libre concurrencia, del laicismo. Y también del parlamentarismo, que con la democracia eran sus últimas metas". No obstante, reconoce que Chaves Nogales era defensor a ultranza de la República y un hombre claramente de izquierdas. Pero combatió con el mismo empeño la radicalización de los bolcheviques y de los nazis. Y criticó la deriva bolchevique antes que la intelectualidad europea. Viajó por la Rusia de Stalin en 1928 y husmeó en zonas prohibidas, lo mismo que hizo en la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler, desde donde envió unas reveladoras fotografías de lo que posteriormente fueron campos de exterminio. Algunos lo consideran precursor del nuevo periodismo que décadas después ejercieron Capote, Mailer o Wolf. Entrevistó a personajes como Churchill, Chaplin, Kerenski o Abd-el-Krim. Incorporó el avión como herramienta del periodismo sin fronteras que ejerció, recorriendo más de 18.000 kilómetros tras la noticia.

En la redacción de *El Heraldo de Madrid*, del que fue corresponsal en París en los años 20, compartió espacio con Colombine, Concha Espina o Benavente. Como director del *Ahora*, diario con más tirada durante la República, incorporó la firma de destacados intelectuales. Con algunos de ellos compartió amistad, como Unamuno, Valle Inclán, Azorín, Cernuda o Marañón. Baroja lo visitaba en su casa.

El prólogo de su libro *A sangre y fuego. Héroes, Bestias y mártires de España* (1937) es de una clarividencia que asombra. Muchos lo siguen considerando la mejor novela sobre la Guerra Civil. Sin haber asistido nunca a una corrida de toros escribió la biografía de Juan Belmonte, considerada una obra maestra. Sus reportajes aparecieron como folletines y, luego, como libros de éxito: *Lo que ha quedado del Imperio de los zares* (1931) o *El maestro Juan Martínez que estaba allí* (1934). Confesaba que el único pecado existente era "el pecado contra la inteligencia". Pero le tocó vivir una España en la que alguien gritó, desde un púlpito del saber, "¡Muera la inteligencia!"



**ASTEROIDE**  
208 PÁGINAS  
14,96 EUROS

**La vuelta a Europa en avión. Un pequeño burgués en la Rusia roja**

LIBROS DEL ASTEROIDE

Fecha lanzamiento:  
7 de mayo

**A la izquierda, Chaves Nogales con compañeros del 'Heraldo de Madrid', y a la derecha, durante un viaje para el diario 'Ahora'**  
FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA

*Guerra Civil*). En primavera se editará *La vuelta a Europa en avión. Un pequeño burgués en la Rusia roja* (Libros del Asteroide), y la revisión de su obra periodística.

"Contar, relatar, reseñar". Ese fue su lema. Pero le tocó ejercer el "oficio de narrador" contando historias que no le gustaban, que atentaban contra sus principios irrenunciables de "democracia y parlamentarismo" y contra su obsesión enfermiza por el diálogo. "Cuento lo que he visto y he vivido más fielmente de lo que yo quisiera". Esa fue su condena en vida. Como siempre se mantuvo equidistante de los bandos enfrentados en España y Europa, a su muerte nadie lo reivindicó, se le condenó al olvido.

M.ª Isabel Cintas inició su reha-

